

mayo

cuadernillo

palabra ^{de} VIDA

Material para las comunidades locales

2024



movimiento de los
foculares



Queridos referentes de comunidades locales:

San Juan, en su Primera Carta dirigida a los cristianos de una comunidad, para alentarlos a mejorar sus relaciones interpersonales que estaban siendo vulneradas por razones ideológicas, les escribe: "El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor" (1 Jn 4, 8). Esta frase, que es la misma de la Palabra de Vida de este mes, les recuerda a los de aquella comunidad, y también a los de la nuestra, el amor que vieron, oyeron y palparon de Jesús sus primeros discípulos. Así también lo ratifica la Palabra de Vida anterior al afirmar que los apóstoles, con gran poder, "daban testimonio de la Resurrección" (Hch 4,33) y "gozaban de gran simpatía" (Hch 4, 34). Es así como, para anunciarle Dios al mundo, y en particular, al entorno de nuestra comunidad, basta amar como Jesús y procurar vivir el mandamiento del amor recíproco. Este modo de vivir que, como afirma Chiara, es "la gran revolución" que el mundo espera de nosotros, nos ayudará a prepararnos para la celebrar con Jesús la fiesta de la Ascensión y la de Pentecostés.

Ahora bien, como mayo es el mes de María, proponemos como tema de profundización unos pasajes del mensaje de Chiara Lubich en la Basílica de Guadalupe en donde habla de la estrecha relación que tiene esta advocación con nuestro Movimiento porque "es la Virgen del amor y el amor es nuestra espiritualidad". Al leer este mensaje, quizás podremos entender mejor aquel amor que han podido ver, oír y palpar de Jesús sus discípulos, y que María vivió en su plenitud.

Por lo mismo, transcribimos en ACTUALIDAD lo dicho por el Papa en la audiencia del 23 de agosto del año pasado cuando, hablando de Juan Diego, nos exhortó a invocar a "María, nuestra Madre" en los momentos difíciles. Y, además, anotando como ella "se encarna en la vida de los pueblos", aprovecha para agradecer a las madres y abuelas pues son ellas "las primeras anunciadoras de la fe a los hijos y nietos"; de otro lado, en la audiencia el Papa hace una importante alusión a la función de los santuarios marianos.

Concluimos con dos experiencias: en la primera, un hijo habla de su madre que, aunque estaba gravemente enfermo, ella no dudó brindarle protección, aún a costa de su vida, frente a un grave accidente; la segunda es de un esposo que, para estar con su esposa que había amanecido enferma, dejó de ir a la Iglesia a visitar a Jesús y luego Él le dio la oportunidad de acogerlo en uno de los pobres que vienen a su casa.

No olvidemos, entonces que, porque Dios es Amor, el mejor modo de amarlo es amando al hermano y vivir en el amor recíproco. Así, viviendo como Ella que es la Virgen del amor, podemos honrarla en este mes de mayo.

Les damos un saludo muy cordial



Siguiendo el ejemplo de la Virgen



En este mes de mayo, dedicado a María, publicamos algunos pasajes del mensaje pronunciado por Chiara Lubich delante de la Virgen de Guadalupe, donde nos ayuda a caminar en la evangelización de culturas y tradiciones.

Aquí brota en nuestra alma una profunda convicción: esta Virgen, la Virgen de Guadalupe tiene una estrecha relación con nosotros, con el Movimiento de los Focolares. ¿Y por qué esto? Porque la Virgen de Guadalupe es la Virgen del amor y el amor es nuestra espiritualidad. En efecto, ella manifiesta, explica, enseña de manera sublime ese "arte" de amar que hemos captado en el Evangelio. Nosotros sabemos que el amor sobrenatural tiene sus exigencias precisas. Este amor exige primariamente que se ame a todos. Y ¿qué hizo la Virgen de Guadalupe? Dio un ejemplo extraordinario: amó a los indígenas y a los españoles.



Basílica de Guadalupe al atardecer

Además, el amor verdadero nos impulsa a ser los primeros en amar, como lo hizo Jesús. Así lo hizo la celestial "Morena". En tiempos en los que el pueblo indígena vivía su terrible Viernes Santo, se apareció no a quien dominaba en aquel momento,

sino a un indígena, hablando su misma lengua. Y no solo se apareció, sino que trajo alivio y felicidad.

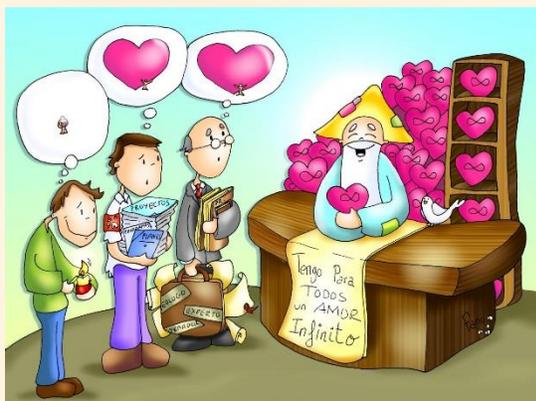
El amor sobrenatural no se nutre seguramente de sentimientos o de un poco de benevolencia, o solo de solidaridad, o únicamente de limosna. Se trata de ese amor del que Jesús mismo dio testimonio, haciéndose uno con nosotros en la encarnación y después en su pasión y muerte. De hecho, otro atributo del amor es el saber hacerse uno con los demás para comprenderlos y compartir alegrías y dolores. Este atributo del amor es el que da contenido a la inculturación tan necesaria y tan subrayada hoy por la Iglesia para ofrecer una auténtica evangelización. María de Guadalupe es realmente la Madre del verdadero amor, la Madre del "hacerse uno".

Mensaje de Chiara Lubich, Basílica de Guadalupe, Ciudad de México, 07/06/1997.



mayo
2024

«**Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor**» (1 Jn 4, 8).



también esta comunidad pueda estar en comunión con ellos y, por tanto, con Jesús y con el Padre (cf. 1 Jn 1, 1-3).

«**Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor**».

Para recordar la esencia de la revelación recibida, el autor subraya que, en Jesús, Dios nos amó tomando la iniciativa, adoptando hasta el fondo la existencia humana con todas sus limitaciones y debilidades. En la cruz, Jesús compartió y sintió en su carne nuestra separación del Padre. Dándose completamente, la restableció con un amor sin límites ni condiciones. Nos demostró lo que es el amor que nos había enseñado con palabras y con su vida.

Por el ejemplo de Jesús entendemos que amar de verdad conlleva valentía, esfuerzo y exponerse a pasar por la adversidad y el sufrimiento. Pero quien ama así participa en la vida de Dios y experimenta su libertad y la alegría de quien se entrega. Amando como Jesús nos ha amado nos liberamos del egoísmo, que cierra las puertas a la comunión con los hermanos y con Dios, y podemos experimentarla.

«**Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor**».

Conocer a Dios, Aquel que nos ha creado, que nos conoce y conoce la verdad más profunda de todas las cosas, es desde siempre un anhelo, a veces inconsciente, del corazón humano. Si Él es amor, amando como Él podemos entrever algo de esta verdad. Podemos crecer en el conocimiento de Dios porque vivimos esencialmente su vida y caminamos en su luz. Y esto se cumple plenamente cuando el amor es recíproco, ya que, si nos amamos mutuamente, «Dios permanece en nosotros» (cf. 1 Jn 4, 12). Sucede más o menos como

cuando los dos polos eléctricos se tocan y la luz se enciende e ilumina todo alrededor.

«Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor».

Testimoniar que Dios es amor –afirma Chiara Lubich– es la «gran revolución que hemos sido llamados a ofrecer hoy al mundo moderno, en extrema tensión [...], tal como la mostraban los primeros cristianos al mundo pagano de entonces»¹. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo vivir este amor que viene de Dios? Aprendiendo de su Hijo a ponerlo en práctica, en particular en «[...] el servicio a los hermanos, especialmente a quienes tenemos al lado, empezando por las cosas pequeñas, por los servicios más humildes. A imitación de Jesús, nos esforzaremos en ser los primeros en amarlos, con desapego de nosotros mismos y abrazando todas las cruces, pequeñas o grandes, que todo esto pueda suponer. De ese modo no tardaremos en llegar también nosotros a tener esa experiencia de Dios, esa comunión con Él, esa plenitud de luz, paz y alegría interior a la que Jesús quiere llevarnos»².

«Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor».

Santa visita a menudo una residencia de ancianos, un entorno católico. «Un día, Roberta y ella conocen a Aldo, un hombre alto, muy culto, rico. Aldo mira a las dos jóvenes con una mirada sombría: “¿Por qué vienen aquí? ¿Qué quieren de nosotros? ¡Déjenos morir en paz!». Santa no se desanima y le dice: “Estamos aquí para usted, para pasar un rato juntos, conocernos, hacernos amigos”. [...] Vuelven más veces. Cuenta Roberta: “Aquel hombre estaba realmente cerrado, muy abatido. No creía en Dios. Santa fue la única que consiguió entrar en su corazón, con mucha delicadeza, escuchándolo durante horas”». Rezaba por él, y una vez le regaló un rosario, que él aceptó. «Más tarde Santa se enteró de que Aldo había muerto nombrándola. El dolor por su muerte es más leve al saber que ha muerto serenamente, teniendo entre las manos el rosario que un día ella le había regalado»³.

Silvano Malini y el equipo de la Palabra de Vida

¹ Cf. C. LUBICH, Pensamiento espiritual «Aquí me tienes, ante cualquier hermano», 19-1-1984: *La vida, un viaje*, Madrid 1994, pp. 147-148.

² C. LUBICH, Palabra de vida de mayo de 1991: *Ciudad Nueva* n. 266 (5/1991), p. 28.

³ P. LUBRANO, Un volo sempre più alto. La vita di Santa Scorsese, Città Nuova, Roma 2003, pp. 83-84, 107.

Puntos para profundizar

- La Primera Carta de Juan va dirigida a los cristianos de una comunidad de Asia Menor para alentarla **a restablecer la comunión entre ellos**, pues están divididos por doctrinas varias.
- Para recordar la esencia de la revelación recibida, el autor subraya que, **en Jesús, Dios nos amó tomando la iniciativa, adoptando hasta el fondo la existencia humana con todas sus limitaciones y debilidades.**
- **Conocer a Dios, Aquel que nos ha creado, que nos conoce y conoce la verdad más profunda de todas las cosas, es desde siempre un anhelo, a veces inconsciente, del corazón humano.**
- **Testimoniar que Dios es amor** –afirma Chiara Lubich– es la «**gran revolución que hemos sido llamados a ofrecer hoy al mundo moderno, en extrema tensión [...], tal como la mostraban los primeros cristianos al mundo pagano de entonces**».

Dinámica para el encuentro

- ¿A qué nos exhorta el autor a tener presente y qué repite?
- ¿En dónde, Jesús compartió y sintió en su carne, nuestra separación del Padre?
- Por el ejemplo de Jesús, ¿qué entendemos?
- ¿De qué nos liberamos amando como Jesús nos ha amado?
- Amando como Él, ¿qué podemos entrever y cuando se cumple plenamente?
- ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo vivir este amor que viene de Dios, como testimoniar que Dios es Amor?
- ¿A qué nos motiva Santa en su experiencia en esta palabra de vida?
- ¿Santa no se desanimó: estamos dispuestos a no desanimarnos y dar testimonio de Dios Amor?
- (Dinámica si estamos presencial) En una representación teatral ¿pueden contarnos la experiencia de Santa?



Papa Francisco: En los momentos difíciles, invoquemos a María, nuestra Madre



Juan Diego, el mensajero de la Virgen de Guadalupe

Juan Diego "era una persona humilde, un indio del pueblo", por eso se convirtió en "mensajero de la Virgen de Guadalupe". Es el testimonio que el Papa Francisco presenta en la audiencia general del 23/08/23. Sobre Juan Diego se posó la mirada de Dios, que ama hacer maravillas a través de los pequeños. "La Virgen escucha nuestros llantos y cura nuestras penas".

La Virgen María se encarna en la vida de los pueblos

En lugar del camino de la inculturación, se había tomado con demasiada frecuencia el camino presuroso de implantar y e imponer modelos preestablecidos, faltando el respeto a los pueblos indígenas. La Virgen de Guadalupe, en cambio, aparece vestida con las prendas de los indígenas, habla su lengua, acoge y ama la cultura local.

Juan Diego, una persona humilde

El Papa observa que el Evangelio se transmite en la lengua materna, la más adecuada para ser comprendida por la gente, y aprovecha para agradecer a las madres y a las abuelas que son las primeras anunciadoras de la fe hijos y nietos. Describe la figura de San Juan Diego diciendo: *Era una persona humilde, un indio del pueblo: en él se posó la mirada de Dios, que ama hacer maravillas a través de los pequeños.*

El anuncio requiere constancia y paciencia

El Papa relata la extraordinaria historia vivida por Juan Diego, que comenzó en diciembre de 1531. Un día, durante un viaje, ve en un cerro a la Madre de Dios, que le llama "mi hijito amado Juanito" y le invita a presentarse ante el obispo para pedirle que construya un templo en aquel lugar. Varias veces tiene que volver a hablar con el obispo porque al principio no le creen y varias veces María le consuela y le anima. Francisco subraya:

He aquí la fatiga, la prueba del anuncio: a pesar del celo, llega lo inesperado, a veces de la misma Iglesia. Para anunciar, en efecto, no basta dar testimonio del bien, es necesario saber soportar el mal. No lo olvidemos: para anunciar el Evangelio no basta con dar testimonio del bien, sino que hay que saber soportar el mal. El cristiano hace el bien, pero soporta el mal. Ambas cosas van juntas; la vida es así. Incluso hoy, en tantos lugares inculturar el Evangelio y evangelizar las culturas requiere perseverancia y paciencia, no temer el conflicto, no desfallecer.

Las sorpresas de Dios

Para poder creer a Juan Diego y cumplir su petición, el obispo pide una señal, la Virgen le anima diciéndole: "¿No estoy yo aquí, que soy tu madre?".

Es hermoso, esto, la Virgen muchas veces cuando estamos en la desolación, en la tristeza, en la dificultad, también nos lo dice a nosotros, en el corazón: "¿No estoy yo aquí, que soy tu madre?" Siempre cerca para consolarnos y darnos fuerzas para seguir adelante.

Y es la misma Virgen quien invita al indio a recoger flores en lo alto de la colina y a dárselas, llevándolas en su manto, al obispo:

Y he aquí: en la tela del manto aparece la imagen de Nuestra Señora, aquella extraordinaria y viva que conocemos, en cuyos ojos aún están impresos los protagonistas de aquel tiempo. He aquí la sorpresa de Dios: cuando hay voluntad y obediencia, Él puede realizar algo inesperado, en tiempos y modos que no podemos prever.

Los santuarios oasis de consuelo y misericordia

Así se construye el santuario y Juan Diego dedica su vida a acoger a los peregrinos y a evangelizarlos: *Esto es lo que sucede en los santuarios marianos, meta de peregrinación y lugar de anuncio, donde todos se sienten como en casa. Allí se acoge la fe de modo sencillo, se acoge la fe de modo auténtico, popular, y la Virgen, como dijo a Juan Diego, escucha nuestros llantos y cura nuestras penas.*

Adriana Masotti - Vatican News. www.vaticannews.va

Amor que desea el bien del otro

Tengo muchos recuerdos de mamá, una persona que vivió situaciones trágicas en su vida pero que supo hacer de "limones agrios una buena limonada", por su visión de fe, laica y con un sentido espiritual de la vida.

A los 13 años me enfermé gravemente. Los médicos y el párroco del pueblo, en la Patagonia argentina donde vivíamos, ya me daban por "despachado": uno o dos días, al máximo, de vida. Papá, trajo de la fábrica donde trabajaba, un tubo industrial de oxígeno, para aliviar mi respiración. Junto a un técnico, lo pusieron al pie de la cama. Por un movimiento involuntario que hice con la pierna, el tubo de oxígeno se cayó. Se abrió la válvula y empezó a salir el oxígeno, casi como un mini huracán. Era un tubo industrial grande. Muchas cosas volaban. Peligro mortal: podría haber ocurrido una explosión que habría "hecho volar" la casa. Mamá, sin dudar un instante, se tiró literalmente encima de mí con su cuerpo



para protegerme. Ella habría dado su vida para salvar la mía. Veo hoy esta imagen VIVA, como si hubiera sido ayer... por suerte papá y el técnico estaban en la banqueta de la casa. Intuyeron que algo estaba pasando. Entraron a la habitación y se lanzaron sobre el tubo, logrando –no sin dificultad– conectar de nuevo la válvula y cerrar así el flujo casi "huracanado" de oxígeno.

Desde ese día mi relación con mamá cambió en profundidad. Yo sabía que me quería, como todas las madres, pero ese día me demostró que estaba dispuesta a dar la vida por mí, a pesar de que parecía que me quedaba poco tiempo de vida. En cambio, poco a poco me fui recuperando y superé esa enfermedad que parecía mortal. Ahora, seguramente ella, como tantas madres que están en el cielo, me mira con inmensa ternura y amor benevolente, es decir "amor que quiere el bien" del otro.

Miguel, México

Jesús vino a visitarme



Hoy, Jueves Santo, pensaba ir a visitar y estar bastante ante Jesús Eucaristía, sin otras actividades. María Ofelia, mi esposa, no tuvo una buena noche y no amaneció bien. Por ende, me quedé en casa mientras reposaba. Le respondí un Whatsapp a un sacerdote amigo: "Que siempre tengamos la palangana, la jarra y la toalla para inclinarnos ante cada hermano a su servicio".

Tocaron el timbre con insistencia varias veces, golpeando también las manos. No quería que se despertara María Ofelia y salí volando a ver quién era. Allí estaba uno de los pobres a los que siempre recibimos. Estaba desesperado de hambre. El refrigerador nuestro casi vacío (fin de mes). Ni pan en la alacena, sólo un pedacito de rosca dulce que guardaba para el desayuno de mi esposa. Le ofrecí mate, té o café. "No tomo nunca café, pero me gustaría", me dijo. Le preparé un espumoso café con leche y le di la rosca. Se la devoró y disfrutó el café con leche, repitiendo una y otra vez "¡qué rico, qué rico!". Encontré, también, un pedacito de carne asada en un táper y se lo di con 1 kg de arroz. Me abrazó largamente y se fue.

¡Yo pensaba ir a visitar a Jesús y, en cambio, Él me vino a visitar a mí!

P.G. (Argentina)